

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 26: Doble discurso - La caída del cuco (9)

Ella quería una relación en la que pudiera confiar.

Ése era su único deseo.

Sin embargo, el entorno que la rodeaba no lo permitía. Las relaciones de confianza que apenas había forjado eran superficiales y estrechas, y fueron abandonadas por razones triviales.

Las relaciones con la gente siempre podían volverse inútiles. Ella simplemente odiaba eso y deseaba una relación genuina donde no hubiera traición.



En el fondo, es posible que haya estado haciendo la vista gorda ante cierta realidad.

Se dio cuenta de que en algún momento había construido barreras contra los demás. No se acercaba fácilmente a relaciones que sentía que lamentaría perder para siempre.

Porque las relaciones entre las personas siempre fueron ambiguas.

Se distanció porque tenía miedo de distanciarse.

Ella sabía mejor que nadie lo ridículo que era. Sabía muy bien que no debía quedarse mirando; debía seguir adelante.

Aún así, ella no se acercó.

No,

Tenía la vaga esperanza de que alguien se acercara. Quizás estaba ignorando su egoísmo.

-Pío, pío.

Ahora, extrañando el sonido de los dos pájaros que ya no oía, limpió el espejo con cara resignada.

¿Cuánto tiempo había pasado? ¿Cuántos arrepentimientos había albergado? Inclinó la cabeza para recordar el rostro del hombre de aquel día y cerró los ojos para sonreír levemente.

La venganza que anhelaba contra su padrastro terminó de forma inesperada, y ese anhelo de toda la vida se desvaneció como el polvo. Todo se resolvió gracias al plan de un hombre que le desagradaba.

Lee Seonghan estaba muerto.



Se dijo que lo encontraron con un enorme agujero en la cabeza. No se supo nada de la madre ni de los hermanos varones que participaron en la organización.

De hecho, eso estuvo bien.

Lo que llenaba su cabeza ahora no era la venganza que había esperado toda su vida.

-Toc, toc, toc.

El sonido de alguien golpeando la puerta de su dormitorio.

"...Adelante."

Una voz ahogada se extendió pesadamente por la habitación cuando ella abrió la boca.

Sorprendida, la persona que entró por la puerta abierta era Lee Seyeong, vestida con un elegante traje. Seyeong se sentó en la silla junto al escritorio después de aflojarse la corbata y preguntó con voz amable.

—Jin Dallae, ¿estás bien?

"Sí, he mejorado mucho."

Si extraes energía a la fuerza, es natural que tu cuerpo reaccione así. Ten cuidado la próxima vez.

Jin Dallae le abrazó uno de los brazos con una sonrisa amarga. Lo sentía entumecido, como paralizado.

Pero no te preocupes demasiado. Volverá a la normalidad en una semana aproximadamente.

".....Maestro."

"¿Mmm?"

"¿Cuándo vendrá Shiheon?"



El nombre cayó de los labios vacilantes de Jin Dallae.

Shiheon.

Lo encontraron en un sótano, atrapado y lleno de heridas, pero no muerto.

Seyeong, al escuchar el nombre inesperado, se mordió el labio inferior y suspiró.

"Bien....."

Ella se cruzó de brazos y lo recordó de hacia unos días.

-¿Estás loco?

-Sí.

Cuando Seyeong escuchó por primera vez el plan de Shiheon, pensó que era el mayor loco de la historia. De hecho, aunque explicó su plan con calma, Shiheon no negó que estuviera

loco. Él mismo sabía lo absurdo que era el acto que intentaba cometer.

—Pero ¿qué puedo hacer? Tengo que hacer esto para vivir.

Ella aún no había captado el significado de las palabras que escupió al final.

De todos modos, al principio ella lo disuadió.

¿Entrar solo a la organización para revelar su ubicación?

A pesar del éxito, fue un acto indignante. Seyeong no era tan malvada como para arrojar a su salvador al infierno.

Pero Shiheon tuvo éxito en su plan, como si quisiera presumir.



Por supuesto, ese proceso no estuvo exento de accidentes.

Planeaba teletransportarse a la organización y, tras enviar solo las coordenadas, usar una nueva piedra de teletransportación para regresar a la academia. Sin embargo, surgió un problema en el último paso y no pudo regresar.

Cuando Seyeong se enteró, se sorprendió tanto que sintió que se le hundía el corazón.

Actualmente se encuentra en un hospital supervisado por la asociación. Tardará al menos una semana en regresar a la academia, ya que está gravemente herido. Su circuito mágico también está dañado.

"Veo."

Sin embargo, todo eso ya era cosa del pasado. En contraste con el rostro aliviado de Seyeong, Jin Dallae inclinó la cabeza con una expresión llena de culpa. Al verla así, Seyeong suspiró.

"¿Tuvisteis algún problema con Shiheon?"

"....."

"¿Qué pasó?"

"....."

Al ver que Jin Dallae no respondía, Seyeong se rascó la cabeza y sacó una carta de su cintura.

"Léelo."

"¿Indulto?"

"Es de Shiheon, así que léelo".

".....!"



La sorpresa inundó el rostro de Jin Dallae. Por primera vez, la emoción apareció en sus ojos, antes inertes.

Ante esa reacción diferente, Seyeong se rascó el cuello torpemente.

—Ay. De verdad, todos mis alumnos están igual de locos.

Seyeong se fue, murmurando sin parar. En cuanto se fue, Jin Dallae abrió rápidamente la carta.

-Crujido, chirrido.

Ella tenía muchas preguntas.

¿Por qué la ayudó?

Por qué luchó con su padrastro con espadas incluso después de estar gravemente herido.

-Silbido.

Una frase apareció entre los papeles desdoblados.

Jin Dallae leyó las palabras.

Ella leyó, volvió a leer, volvió a leer y volvió a leer.

Tenía muchas preguntas, pero esos sentimientos desaparecieron.

Las palabras escritas con una letra tosca eran demasiado similares a lo que ella había estado esperando involuntariamente.

-¿Podemos ser amigos ahora?



“.....Ja, jaja.”

Incrédula, ella sólo pudo dejar escapar una risa hueca.

Fue la primera llegada de la primavera a un árbol que nunca tuvo primavera.

En una habitación donde ardía incienso, un hombre con rostro severo miró al techo y luego miró a un niño que estaba junto a la puerta, forzando una sonrisa.

“;Papá!”

¿Sí? ;Ay, Dios mío! ¿Qué ha estado haciendo nuestra princesa?

Una niña pequeña con cabello rosa brillante caminó hacia él en pequeños pasos y extendió sus brazos cortos para aferrarse a las piernas del hombre.

“;Hoy jugué a la casita con Jjajjagi!”

"Oh vaya, ¿lo hiciste?"

La niña, con los brazos abiertos, sonríe radiante. El hombre, disimulando su amargura, la levantó en brazos.

"¿Qué puede hacer nuestra Dallae para volverse tan bonita?"

"¡Jejeje!"

El hombre presionó su mejilla contra la de la niña y la besó repetidamente. Dallae arrugó la cara al sentir el roce áspero de su barba.

"¡Papá, me duele!"

—¿Sí? Ten paciencia un poco.



El hombre, abrazando a Dallae con fuerza, no pudo ocultar su tristeza. Abrazó a la niña con más fuerza para que no le viera la cara. La abrazó un rato sin decir palabra.

"¿Papá?"

"¿Sí?"

Quiero bajar. Es incómodo.

—...Disculpa. ¿Te resultó incómodo?

Dallae se soltó de los brazos debilitados del hombre. Una vez en el suelo, empezó a alisar las arrugas de su vestido rosa y pronto esbozó una gran sonrisa.

"Jeje"

"¿Qué es lo que más le gusta a Dallae?"

¿Yo? ¡A mí me gusta más papá!

Ante su respuesta instantánea, la sonrisa amarga del hombre se profundizó aún más.

—No, eso no. ¿Qué te gusta después de papá?

“¡Jajajaja!”

“¿Un pájaro?”

“Sí, cuando salgo, Jjajjagi siempre juega conmigo!”

“¿Es eso así?”

Jjajjagi. Jjajjagi. ¿Estaba hablando de un pájaro?

El hombre, repitiendo la palabra “pájaro” varias veces en su mente, extendió la mano y alborotó el cabello de Dallae.



—Entonces, mientras papá esté fuera por un tiempo, ¿podrás ser amigo del pájaro?

“¿Papá va a algún lado otra vez?”

¿Sí? No, no. Solo salgo a trabajar. Vuelvo en cinco noches.

¿Cinco noches? Entonces tendré que dormir rápido para ver a papá! Jeje.

Dallae, que había estado inclinando la cabeza, se rió unas cuantas veces más y luego se quedó dormida en la cama.

Ella estaba durmiendo.

El hombre se cambió de ropa con la que estaba en el armario y, con una almohada en la mano, observó a Dallae, que se había quedado dormida. Sonrió levemente y le acarició la mejilla. Al sentir su tacto, ella pareció contenta y sonrió en sueños.

Grabó esa imagen en su mente y se distanció de Dallae. Luego murmuró, mirando su palma.

"...Por favor."

-¿Pío? ¿Pío?

El espíritu que fluyó de la palma del hombre inclinó la cabeza. Se acostó junto a Dallae, comprendió su función y cerró los ojos.

El hombre salió de la habitación con cara seria.

Sus pasos por el pasillo se sentían hoy más pesados. La luna que se veía a través de la ventana parecía excesivamente fría. Sus pasos continuaron hasta detenerse en el umbral de una habitación.



¿Cómo llegó a esto? Por mucho que lo reflexionara, nada podía revertirlo.

Sabía que, tal como estaban las cosas, todos los que estaban relacionados con él saldrían perjudicados.

Lo único que le quedaba a él, que lo había perdido todo, era su preciosa hija, Dallae.

En la situación actual, donde nadie podía ayudarlo, necesitaba sacrificar su vida para proteger lo que apreciaba.

-Crujir.

Abrió la puerta y entró en la habitación. Vio una cuerda colgando del techo.

El hombre, alejándose del lado de Dallae, rezó al Árbol del Mundo.

Que algún día aparecería alguien para ocupar su lugar.

-Aleteo.

Un pájaro, que lo había seguido desde la habitación, estaba observando la escena.

Traducido por:

兎々 - RexScan

